

PRIMER PREMIO "Locuratos". Primer concurso de relatos sobre Salud Mental del Proyecto Ranquines

Isabel González García - 4º ESO Colegio La Milagrosa de Salamanca

PRIMER SILENCIO

Siempre es igual, Álex no para de contarme cosas sin sentido, son temas muy aleatorios, tan pronto me está diciendo lo inútil que soy como que tiene hambre o ganas de jugar a las damas.

Álex siempre está conmigo, donde yo vaya él me sigue, pero sólo a mí. Mi familia nunca le ha visto. Álex dice que ellos son malos y que debería escaparme y vivir en el bosque, y no voy a mentir, lo he pensado más de una vez.

Recuerdo haber estado con Alex desde que tengo memoria. Cuando tenía cinco años jugábamos a un concurso en el que no podíamos hablar con mi familia, teníamos que hacer como que eran invisibles. Aguanté cuatro días enteros. Mis padres se enfadaron mucho, pero Álex no paraba de reírse.

Esta mañana nada ha sido igual. Me he despertado sin la ayuda de Álex, por primera vez. Me ha seguido a todas partes, pero callado.

He ido a la cocina para desayunar, algo asustada, no estoy acostumbrada a tanto silencio.

Me he sentado al lado de mi hermana pequeña, y cuando iba a tomar mi café de pronto Álex me ha gritado algo que no he entendido.

-¡Cállate! Te he dicho mil veces que no me molestes mientras me preparo para ir al instituto. ¡Me distraes!

Alex no me ha hecho caso, ha seguido susurrándome cosas al oído.

-¿Qué dices Nat?- mi hermana me llama así- ¿Estás hablando sola otra vez?

-No, es Álex, que me molesta.-dije.

-Nat- dijo con tono tranquilo- te hemos dicho mil veces que Álex no existe.

-¡Sí existe!

En aquel momento solo pensé en una cosa: escapar al bosque. Pero para olvidarlo me empecé a morder el pulgar: es lo que hago cuando no quiero obedecerle. Álex es

muy buen amigo, puedo contarle todo, pero lo que me pide que haga me da miedo. Una vez me dijo que matase al pequeño pez dorado que teníamos. Yo le hice caso, y al darme cuenta de lo que había hecho decidí ignorar sus ideas.

Estaba concentrada en ese recuerdo medio borroso del pez cuando mi madre irrumpió en la cocina.

- Natalia, ¿te has tomado ya la nueva pastilla?

- Sí, mamá, voy a vestirme ¿vale?

Me dirigí a mi cuarto y abrí el armario. Cogí lo primero que vi, unos vaqueros y aquella blusa turquesa que me regalaron cuando cumplí 12 años.

Recuerdo aquel día, porque no fue de los mejores. Alex estaba más pesado que nunca, parecía que no hacía pausas para coger aire. Mi cumpleaños lo celebramos en la piscina, y recuerdo que rompí mi promesa de ignorar las ideas de Álex, porque cuando me di cuenta, yo estaba empujando a mi hermana al fondo de la piscina sin dejarla salir a respirar.

Al día siguiente mi madre me llevó al médico y trataron de convencerme de que Álex no era real y que yo estaba enferma. Naturalmente no les creí, porque cuando alguien está enfermo significa que le duele algo, y a mí nunca me dolió nada.

No sé si es por esta “nueva” pastilla, pero camino del instituto, Álex se fue alejando. Apenas era un susurro que se confundía con el viento cuando entré en el edificio.

No creo que pueda acostumbrarme a esta soledad. Espero que esté allí fuera esperándome para regresar a casa al atardecer.

Le odio.

Le necesito.